

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

UN SUEÑO QUE PARECE REALIDAD.



o dormía.

De repente el canto del gallo resonó en mi aposento: levanté la cabeza creyendo haber oído mal.

El canto se repitió.

Encendí luz y el canto del gallo, que resonó por tercera vez, guió mis

ojos en direccion al punto donde se hallaba el volátil.

Me quedé pálido, estupefacto, temblando á la vista del animal que se mantenía inmóvil sobre el hombro de un blanco fantasma colocado al pié de mi cama.

—Quién eres? pregunté aterrado.

—Soy TU MUERTE: sígueme.

Me envolví como un cigarro en mis sábanas, gritando desesperado:

—Jamás!!

—Tu hora ha llegado, dijo la muerte.

—No quiero morir!

—Ha llegado tu hora, repitió.

—Pero si no tengo mas que 40 años!

—Has vivido lo que debías vivir.

Me senté en la cama y con las lágrimas en los ojos y juntas las manos, le dije:

—Concédeme diez años!

—No.

—Dos años!!

—Ni esto! dijo llevándose el hueso del dedo pulgar á una dentadura desprovista de encías.

—Un año!.....seis meses!! que te importa el dejarme vivir un poco mas! acaso te falta que hacer?..... Mira, yo te daré las señas de las casas de algunos amigos míos.

—Ya te he dicho que has vivido lo que debías vivir.

Y avanzando hacia mí, la muerte extendió su mano.

Mi profundo terror le causó lástima sin duda, porque se detuvo y me dijo:

—No quiero llevarte así. Has sido tan pródigo de tu existencia, que mereces una recompensa y quiero concederte un plazo.

Esto me volvió á la vida.

—Cuánto tiempo me das?

—Tres horas?

—Quieres burlarte?

—No: es lo bastante para hacerte oír la razon.

Y tomando una silla, la muerte vino á sentarse á mi cabecera.

—Ahora vamos á charlar un rato, testarudo. Empezaré por decirte que leo en tu pensamiento y que en este instante te equivocas de cabo á rabo en lo que estás pensando. Tú dices para tu capote, «son las cinco; con el plazo concedido puedo llegar hasta las ocho; en este intervalo vendrá el médico, tengo confianza en él y me curará.» Te equivocas, amigo! El médico vendrá; pero como nada le dejas en tu testamento, vendrá con el único objeto de hacer tu autopsia para hacerse pagar luego por esta operacion alguna suma fabulosa que recompense de algun modo sus ilusiones perdidas!..... y el médico tambien se equivocará como tú, porque para hacer autopsias hay aquí médicos de semana que las hacen á las mil maravillas. La vida humana está arreglada por partes iguales. Los unos se la comen poco á poco, otros se la tragan como desesperados. Algunos llegan hasta á pedir prestado sobre el porvenir, y tú eres uno de ellos.

Dices que no has vivido mas que 40 años y no cuentas el interés que tienes que pagar á las pasiones usureras á quienes has entregado tu existencia.

En vuestra desordenada carrera, tras ese oropel que llamais felicidad hay un goce, el único que nada os cuesta por-

que la naturaleza lo dá, un goce que despreciais completamente.

Este don es la SALUD.

Y cuando la SALUD, exhausta de recursos se presenta en quiebra y aparece la MUERTE como acreedora, entonces pedis á gritos: Esperas! Esperas!

Si se os quiere ejecutar, decís que es una injusticia! ¿Porque antes de esa acusacion no examináis vuestro viage por el mundo?

Has nacido y debes morir. Tu nacimiento es el germen de tu muerte. Presa de ella serías en el acto, si entre ella y tú no se interpusiera un defensor.

Este defensor es la SALUD.

Su vigoroso brazo rechaza la Muerte y ocupa su lugar.

Sostenido por ella entras entónces en el camino de la vida.

¿Qué hermoso, qué fácil, que ancho es al principio ese camino de la vida orlado por las dulces alegrías de la infancia!

¿Será largo el viage? Felizmente para tí lo ignoras. No puedes contar el número de jornadas que componen ese camino, cuyo horizonte está velado por esa niebla misteriosa é incomprensible llamada..... PORVENIR!

La ESPERANZA dá la señal de ese viage que no tiene vuelta.

Adelante! siempre adelante! En ese camino no se puede retroceder.

Sostienen tus primeros pasos los dos mejores amigos que puede darte la Providencia.

Un padre y una madre.

La SALUD te anima con su benéfico aliento.

La MUERTE se queda muy atrás, muy atrás..... pero te sigue.

Con la alegría en el corazón y amado de todos, corres y brincas por el sendero florido que se presenta ante tí. Hay un momento en que te quedas solo. La MUERTE que siempre está atisbando se lanza sobre su presa, pero la SALUD combate y te salva.

La MUERTE vencida pero no desanimada, se aleja y vuelve á tomar su puesto anterior.

Te sigue siempre!

Esta alarma redobla la vigilancia de tus protectores. Cuántos cuidados! cuánta ternura! cuánto amor rodean tu viage hácia los veinte años!

Tu paso es mas apresurado, mas febril. Los instintos que en tí se desarrollan diseñan ya tu carácter futuro. El niño va á transformarse en padre del hombre.

A los veinte años la MUERTE trata de luchar de nuevo, pero ayudado por la SALUD das con ella en tierra.

En la alegría del triunfo desafías á tu enemiga.

—Mira, le dices, mira esto!

Y le enseñas los músculos de tus brazos desarrollados y tu robusto torso.

—Lo que no puedo derribar de un golpe, lo mino; dice ella con su sonrisa infernal.

Creas que se ha ido? te engañas; está lejos pero te sigue siempre.

Apenas libre, empiezas por ser ingrato para con tu amiga fiel. Sus consejos

te irritan, su proteccion te parece un yugo.

Los placeres que empiezan á rodearte, acaban arrastrandote rápidamente por ese camino que debías seguir paso á paso.

¿Con que ánsia devoras tu vida! que buen diente!

—Goza moderadamente, te dice la SALUD.

—Cállate, gruñona, y sígueme.

Si antes malgastabas tus fuerzas, ahora abusas de ellas, y cuando por la noche, llegada la hora del reposo, te dicen:

—Vamos á descansar.

Respondes: Soy jóven y fuerte, quiero andar de noche.

—Pero estoy fatigada, dice tu compañera.

—No hagas caso, sígueme.

La SALUD sigue, pero su paso no es tan ligero como el tuyo. Va siempre detrás de tí, pero ya no á tu lado.

Os separa un corto espacio que se irá prolongando de día en día.

La voz de tu protectora, todavia próxima, se deja oír fuerte y vibrante en sus consejos.

—¿Quien es, preguntas tú, esa hermosa de ojos lánguidos, tan fresca y gorda, que me llama desde su hamaca?

—Ten cuidado! la jóven es incitante, pero sus hermosos brazos son de acero y sus caricias enervan. Ha estrangulado á sus mas fieles amantes. Se llama la PEREZA.

Después de los placeres llega la AMBICION. Te muestra la niebla que marcha ante tí ocultándote el camino y te dice:

—Detrás de esa niebla he escondido para tí honores, fortuna y gloria.

—Para qué sirve eso? Es carne sin sustancia, te aconseja la SALUD.

—¡Silencio! replicas precipitándote furioso á conquistar el porvenir.

La SALUD se debilita con este nuevo ataque. Pero la AMBICION te hace sordo á las súplicas de tu pobre amiga que te grita.

—¡Espérame!

Trata de seguirte, pero en vano. La distancia que media entre vosotros se hace mas grande: tu MUERTE que marcha con paso firme é igual, gana entónces terreno.

Tu padre y tu madre te han dejado á medio camino. Llevan contigo tu juventud, tus mas hermosos recuerdos.

Ya estás solo, ya eres hombre.

Adelante!

La AMBICION, sigue empujándote por ese camino que va volviéndose algo penoso.

Entre las zarzas y espinas que lo cercan has ido dejando hechos girones tu candor y tus creencias primitivas.

Te has olvidado de tu compañera de antes, de la SALUD. Ya apenas puedes oír su voz, porque está muy lejos y la MUERTE que marcha siempre ha alcanzado á la viajera rezagada.

Ya van una al lado de la otra.

La SALUD gasta sus últimas fuerzas en detener á tu enemiga para adelan-

tarla otra vez. Ay! tus pobres veinte años están bien lejos!

La lucha es corta. La MUERTE vuelve á tomar su paso anterior y continúa firme en su marcha. La SALUD quiere ganar el terreno perdido, pero vacila y cae lanzándose el último grito de alarma que tú no puedes oír porque la envidia y la ambicion te ocupan y te vuelven sordo.

Quieres gloria, fortuna, poder, honores. Pero apenas has alcanzado esos juguetes cuando ya aburrido de ellos los arrojas tras de tí.

No vuelvas la cara! han ido á perderse entre la masa compacta de tus desengaños y recuerdos, que no te permiten ver á tu terrible enemiga que avanza ya tu cansada amiga á quien abandonas.

El camino toma un aspecto nuevo. Es triste, árido, y la subida se va haciendo difícil para tu pesada planta.

En torno tuyo marchan algunos compañeros de viage, cuyo aspecto es siniestro.

—¿Quiénes sois? preguntas.

—Soy el dolor.

—Yo el disgusto.

—Yo..... la VEJÉZ.

Quieres dudar, pero tu mano tiembla, tu cuerpo está encorvado y tus piernas se doblan.

—Pero si ayer tenía veinte años! exclamas tú con dolorosa sorpresa.

—Ayer? te dicen, cuenta!

Y ante tu imaginacion asombrada empiezan á desfilar los años con tanta prodigalidad malgastados por tí.

Unos alegres, otros tristes, pero todos con algun recuerdo querido ó amargo para precisar el tiempo que ha transcurrido.

Entonces la VEJÉZ con su mano helada inclina tu cabeza para que tus ojos debilitados puedan ver de mas cerca esa tierra que te ha mantenido y que pronto te ha de pedir la parte de barro que te prestó.

Ya eres viejo!! pero el egoismo tiene siempre esperanzas. Crees que el destino te olvida y continuas tu camino pidiendo algo á ese porvenir que divisa siempre delante de tí. El te da la única cosa que puede ya darte, la experiencia. Te apoderas de ella con avidéz y á falta de otra cosa crees tener una ventaja con la cual fatigas al que es mas jóven que tú.

—Gozarás largo tiempo de ella?..... No!

Al dar un paso mas hácia el porvenir, este desaparece.

Aquella niebla que te ocultaba el camino, se disipa repentinamente dejándote ver una gran fosa abierta á tus piés.

Una mano helada se deja caer sobre tu hombro, te vuelves temblando. Es la MUERTE que te ha alcanzado.

Tu vida está ya gastada.

Entónces sentí un vivo dolor..... me desperté sobresaltado.

Era Cigarron que me sacudia desesperadamente diciéndome:

—D. Junípero, despertad, voto á Cristo!

—Pues, qué ocurre?

—Que la Madre Celestina quiere casarse!!

Al oír esto, di un brinco tal que á no ser por el eficaz auxilio de Cigarrón, (que como ex-alguacil del Santo Oficio supo echarme el guante á tiempo) aun estaria saltando á la hora en que mis lectores tengan debajo de la nariz las presentes líneas.

D. JUNÍPERO.

ALLÁ VA ESO.

(FINALIZA.)

Tras esa fiebre insólita, infamante,
Que á mas de uno en la flor de sus abriles
Ha trocado en logrero vergonzante,

La sombra de los sueños infantiles
Pasa veloz, dejando en su partida
Envuelta el alma en sentimientos viles.

Inclínanse al poder—cuando la vida
En todo su esplendor les brinda hermosa
Del porvenir la senda mas florida;

Y como al fuego incauta mariposa,
Cayendo van mendigos deshonrados
En la sima del tráfico espantosa!

¿Qué valen, ni que son los codiciados
Escudos, ni los timbres de nobleza
Si de crápula vil están manchados?

La vida acaba donde á alzar empieza
La sórdida ambición, ardiente y loca,
En pechos nobles su infernal cabeza:

Que mientras mas el oro nos provoca,
Mas cerca estamos de vender sin tino,
Lo que mas vale—si al honor nos toca.

Otros los medios son, otro el camino
Por donde van los buenos corazones
El premio á conquistar de su destino.

Quede, pues, para aquellos *arpagones*,
Que en el mercado infame de la usura
Lo venden todo—inclusos sus doblones,

Ese vivir famélico,—esa dura
Cárcel á donde encierran el deseo;
No para el alma candorosa y pura

Que juzga digno de mejor empleo
Consagrar su trabajo inteligente
Mas que al dinero,—al lauro de un Liceo.

Ni menos para el hombre diligente
Que esposo de una pobre compañera,
Ante el deber se inclina reverente;

Y enemigo de fama lisongera,
Y del lujo que al mal nos precipita,
De un bello porvenir no desespera!

A los que el fausto cortesano incita,
A los que el ansia de lucrar los mueva
Hasta el odio vender que los irrita;

A los que ponen la virtud á prueba,
Y fácil el poder de los honores
Hasta al martirio de la cruz los lleva;

Deslúmbrense con áureos resplandores
Y adoren los caudales que atesoran
Los que mas ricos son—mas no mejores—

Eunucos miserables—que no lloran
Ni aun viendo la niñez en la indigencia,
Ni ante los tristes que su amparo imploran.

¡Que viva el oro, y muera la conciencia,
Y adorando al *Becerro* humildemente
Neguemos el progreso de la ciencia,

El triunfo de las artes—la imponente
Victoria del trabajo sobre un crimen
Que nos atañe á todos igualmente.

Aunque muchos por miedo ya se eximen
De cargar con la pena, y sus pecados
Con largas penitencias los redimen.

Mas...oigo que nos llaman depravados,
Envidiosos y ruines—y poetas,
Insultos por fortuna, muy usados.

Y que lenguas á guisa de trompetas
El nombre del autor y sus miserias
Lanzando van veloces cual saetas.

Las cosas, pues, podrán ponerse serias,
Y juzgo lo mas digno y conveniente
No hacer de jiganton en esas férias.

Doy punto,—y me declaro penitente
Por haber cometido el gran delito
De haber escrito lo que el alma siente,
Sin dar al fuego lo que llevo escrito.

PASIFLORA.

PROFECIAS.

De cómo Maese Nicodemus Chirinela, merced á los mágicos polvos de la Madre Celestina, pronostica lo que ha de suceder en el mes de Noviembre del presente año de gracia.



os pipiolos que tienen la gran fortuna de nacer en este mes, ofrecen un dechado de admirable robustez y de perfecta salud. Los referidos niños salen del seno materno colorados como tomates, y moviendo los piecitos y las manecitas á manera de *jaibas*. Las ma-

más deben recomendar á las señoras parteras que se abstengan de hacer hoyitos en la cara de los recién-nacidos, y mucho mas de meter á los angelitos el dedo en la boca, so pretexto de formarles un hociquito de lechon.

Estos nenes, al paso que van creciendo se ponen obesos y rechonchos, siendo su pasión favorita la manducatoria. Como quiera que toda su fuerza vital la dedican á robustecer su dilatado buche, descuidan totalmente el cultivo de las altas regiones, ó sea la cabeza, y por tanto no es extraño que esas criaturas, por otra parte muy amables y bonachonas, honrados y excelentes maridos y padres de familia, sean así..... así..... bobaliconas, por no decir tontas de la cabeza.

No obstante, llegan muchos de esos individuos á obtener el grado de cabo segundo de voluntarios, ó cuando menos el de sargentos de milicias rurales, lo que no es un grano de anís.

A fuer de arrogantes mozos, tienen

la debilidad de contemplarse con notable placer en cuantos espejos hallan á su alcance, gesticulando, sonriéndose y platicando solos ó con sus amigos. Gastan espejuelos de oro y enormes sortijones de brillantes que ostentan ufanos en todas partes.

*

Las bitonguitas que ven la luz primera bajo este signo belicoso, salen oliendo, segun aseguran sus padres y la señora partera, á jazmin y á rosa de Alejandria. Son muy graciosas y zalame-ras. Van todos los días á la escuela sin pretextar dolores de cabeza ni de estómago; usan un modesto malakoff y un ancho pantaloncito á lo *mameluco*; gastan unos botines ajustaditos, ni mas grandes ni mas chicos que sus piés, y caminan con naturalidad y conformes con lo que á madama Natura plugo darles.

Si son ricas, obtienen muchos premios y coronas en los exámenes.

Cuando llegan á la edad de la razón, salen del colejo para entrar en el gran mundo donde perfeccionan su educación, leyendo novelas modernas, concurrendo á las *soirées* y Liceos, á las glorietas, *asaltos* y demás sitios en que Cupido disfrazado de *Sagitario*, se complace en asestar sus mortíferos dardos al cándido corazón de las niñas inocentes.

¿Quién es osado á habérselas nada menos que con un ser semi-hombre y semi-caballo, armado además de una aljaba bien repleta de agudísimas flechas? Nadie: así es que las infelices mugeres se rinden al primer saetazo y se dejan arrastrar al templo de Himeneo. Dios los favorezca; que mas padeció Cristo, y eso que murió soltero.

*

Al día primero de este mes pueden todos los mortales obsequiarse recíprocamente con *sonetos*, dándose los días y colmándose de lisongeros piropos.

—Apesar de las protestas enérgicas de las gallinas de los Estados Unidos, de Yucatan y de la Habana, los señores hueveros siguen espendiendo los huevos á medio sencillo cada uno, alegando que muchos de estos *globos instantáneos* contienen pollos.

—Con motivo de haber en este mes dos días festivos, los alumnos de las escuelas brincan de gozo con solo la consoladora idea de comer en casa de sus padres, manjares mas suculentos que el tasajo brujo y el arroz con frijoles del colejo.

—Recios vientos del Norte y remolinos de polvo. Una señora, cotorróna jubilada, se ve trasportada desde la alameda de Isabel II al paseo de Tacon, como por ensalmo, gracias á su mayúsculo malakoff. —Asombro del público.—Un empleado del Observatorio físico-meteorológico prueba que el malakoff es un para-caída muy bueno, pero manifiesta su sorpresa al considerar que aquella señora cotorróna debería de haber bajado al suelo al revés, esto es, con la cabeza hácia abajo y los piés



OPERA



Terceto de la Norma por las Sras. Medori y Sulzer y el Sr. Mazzoleni.

hacia arriba; lo cual, agrega, aboga muy mucho en favor de la moralidad de la ciencia.

—En este mes se casa un acérrimo enemigo del matrimonio. Esto causa una gran sensación y no poca alegría entre todas las mugeres..... solteras ó viudas por supuesto.

—Los tenderos desean que haya mucho frío á fin de vender una gran remesa de frazadas antes que acabe con ellas la polilla.

—El último día de este mes, los galantes empleados del Observatorio físico-metereológico celebran con un magnífico soneto los natales de su digno director. Este, visiblemente conmovido, les promete corresponder á tanta fineza en la primera oportunidad que se le presente, esto es, cuando pueda *apreciar la cantidad de agua llovida de S. E. y N. E.*

MAESE NICODEMUS.

APUNTES BIOGRÁFICOS,

que pueden servir de mucho al que pretenda escribir la historia del insigne

ESPARAVAN.

(Continúa.)

Pero den por supuesto mis lectores Que me otorgue la suerte sus favores, Que en vez de sumergirme en el abismo, O hacerme sucumbir de un parasismo, Me eleve, caprichosa cual ninguna, Mas allá de los cuernos de la luna; Es decir, que de triste boticario, Mal dije, de pobrísimo arbolario En hombre me convierta de gran peso, Magüer no pueda nunca darme seso.

Figúrese el lector, (como pudiera Acojer su majin otro cualquiera Absurdo de los muchos que pululan Y le recrean sin cesar y adulan) Que yo que solo debo á la natura Mas que otros una horrible catadura Que llega mas allá de lo infinito, Segun en mi franqueza dejo escrito, Y que me falta, (lo que mas me abruma) De lo de Salomon una gran suma, Conforme puede ver el mas bolonio Si toma lo que digo en testimonio; Figúrese, repito, que el destino De molerme los huesos ya mohino, O de ver que sin pizca de consuelo Mas me muelen á mí de lo que muelo, Me arranque de una vez del pobre estado A que estoy al presente condenado, Y desde el almiréz donde machuco Con el ciego afanar de un mameluco Cuanto á la *Madre Celestina* place O el gusto de *Maese* satisface, En andas me levante y torpe y feo En la mitad me plante del trineo, Do ostenta la fortuna rozagante Su omnipotente rostro de diamante: Que desde los umbrales de la ciencia Donde el remedo soy de una insolencia, Me encaje entre dorados artesones De un palacio cualquiera en los salones; O mas claro y mejor: que desde el mudo

Chiribitil de un boticario rudo, Me lleve de la suerte hasta la cima, En donde la injusticia no me oprima Con su insolente voz vejaminosa, O con mano de hierro ponderosa, Y en donde de los hombres la avaricia El derecho no usurpe á la justicia.

¡Qué bella, que alhagüefia perspectiva! Estoy casi tentado á echarla un ¡viva! De un soplo desertar de la miseria Y en la dicha afiliarse, es cosa seria Tan seria que hasta á mí me maravilla. Aun mas que..... la Giralda de Sevilla. Y es corriente, no obstante, á cada paso Ver en el mundo un parecido caso, Y darse por do quier en las narices Con muchos ayer pobres é infelices, Y hoy ciegos, con estúpida jactancia Nadando entre el placer y la abundancia. Mas aun: para obrar tal peripecia Ver al uno danzar en la mas necia Estúpida comedia, mientras tanto El otro á quien no mueve el mismo llanto Del que el dolor y la miseria oprimen, En su provecho descender al crimen.

Mas esto para mí no viene á cuento: Lo que ambiciono yo, lo que hoy intento, No es describir el modo ó la manera Como iré desde la una á la otra esfera: La suerte es el factotum del asunto; Yo no quiero estenderme hasta ese punto: A mí solo me incumbe por ahora La parte, á mí entender, mas seductora, Es decir, la que aun siendo una mentira, A la vez que me engaña mas me inspira.

Como suelen los mas sin presumirlo Y aun sabiéndolo muchos sin decirlo, Largo tiempo he vivido entre ilusiones Remedo del avaro entre doblones; Así que no es estraño que prefiera Mejor que discurrir en la manera De subir de la dicha hasta el pináculo Y cada paso dar con un obstáculo, Hacerme la ilusion de que me encuentro De un bienestar en el dorado centro Donde risa y contento todo sea, Donde otra cosa que placer no vea. ¡Brillante situacion! ¡Quién no se exalta Al ver que á su ambicion nada le falta? ¡Quién loco de alegría no se vuelve Teniendo lo que todo lo resuelve? ¡Y quién, lleno de orgullo, no se enhiesta Hasta tocar al cielo con la cresta?

¡Oh! por fortuna á mí todo me sobra Supuesto que ya el cambio di por obra: No tengo que pensar mas en mis penas Y menos, por lo tanto, en las ajenas, Ni tengo que ganarme ya el dinero Con que llenar mañana mi puchero: De hoy mas un hombre soy de pelo en pecho, Un hombre, como pocos, de provecho, Tan cumplido y cabal, no es esto grilla, Como el mas respetable de Castilla. No soy ya como fui antes del trueque Un mal compaginado *Tirabeque*: Mi talle dió de sí cerca una vara, De fea se volvió hermosa mi cara; Ya no hay deformidad en mi conjunto; De la belleza soy un fiel trasunto,

Y tanto, lo diré ya que es preciso, Que casi me imagino otro *Narciso*. De nécio, charlatan, molondro y rudo Conforme siempre fui, me he vuelto agudo, Entendido, discreto y hasta sábio; Y cuenta que con ello á nadie agravio, Pues sé que muchos hay que lo parecen Y al gremio de los sándios pertenecen.

Estoy con tal motivo hecho un Tudesco; Duermo de dia, por la noche pesco, Y en cuanto á trabajar, me tiendo al suelo Apena un soplo de fagina huelo; Que no concibo yo, que, siendo rico Haya quien se convierta en un borrico, Y mas si vió en la mundanal jarana Que aquel que mas trabaja menos gana. Desde que un hombre soy como he pintado, De todos soy querido y respetado, A nadie le merezco otras razones Que amables y corteses ovaciones, Y nadie se dirige á mi persona Si no con los visages de una mona, Capaces ciertamente tales modos De hacer reir á un muerto por los codos: Que en el mundo, agradable y provechosa, No puede haber ni habrá nunca otra cosa, Ni nada existirá que desde el fango A los hombres eleve á cualquier rango, Como es ver mas risueña que la luna Esclava en el bolsillo á la fortuna.

(Continuara)

ESPARAVAN.

OPERA.

Un maestro al chémbalo, hombre de muchas campanillas, nos dirige las líneas siguientes:

«Es oportuno advertir al folletinista (*capitan Brulote*), del diario de la Marina del 27 del presente, que no nos parece acertado criticar al tenor Mazzoleni el *si bemol* con que adorna una de las melodias de su ária *Ah si, ben mio*; fundándose en que *forma una disonancia sin preparar ni resolver*. Seria de desear que el folletinista supiese cuales son los intervalos que se clasifican de disonantes; pues en el caso de que habla no existe disonancia alguna. El *si bemol* que critica es una nota de paso, y las notas así llamadas no forman parte integrante de la armonía, ni tampoco las apoyaturas, porque la rapidez del movimiento de la melodía no permite que cada nota vaya acompañada de una armonía particular. En cuanto al retardamiento del *si bemol* que critica el *capitan Brulote* tenga entendido que tanto las notas de paso como las apoyaturas, se encuentran entre los compositores mas clásicos, de mayor duracion que las reales. Concluyo, pues, diciendo que el Señor Mazzoleni debe continuar con su *si bemol*, por que ademas de estar salvadas las reglas de armonia, es un adorno muy oportuno atendiendo al momento apasionado en que canta y á que es una de las notas mas claras del diapason de su voz y de muy buen efecto para el público, como lo prueban los aplausos que siempre ha obtenido por ella.»

EL TIMBALERO.

AQUI QUE NO PECO.

A mi amigo el público.

I.

Bajo el influjo de la llama ardiente
(Sóplate ese pleonasmo, caro amigo)
Que desde el corazón sube á la mente,
Voy un momento á platicar contigo.
Visto que del teatro estás ausente,
Lo que de ópera sé cojo y te digo,
Con el justo temor de que te azore
Lo que vas á escuchar de *Il Trovatore*.

II.

Con carpanta de chismes te supongo,
Y por eso en tu obsequio guiso y sudo
Para darte contento y á *mondongo*
Lo que es de mi deber darte á *menudo*.
Abre la boca, pues, que me propongo
Tu canina aplacar no siendo mudo,
Quiero decir, con mis atentos modos
Hablando mas que siete y por los codos.

III.

Torpe mi musa está, te lo confieso,
Y acaso mas que torpe, fastidiosa:
¿Cómo ha de ser! ¿Si intentará expreso
No dejarme versar ni en mala prosa?
¿Clío parlera! ¿cuidado! ¿Como es eso?
Porque el punto en cuestion es *cualquier cosa*,
¿Anda usted retrechera y no se apura
Y quiere que haga yo mala figura?

IV.

No señor; suelte el trapo y entre en danza,
Que vamos á echar roncas de lo lindo
Y si al juzgar me niega su alianza
Dejo al mundo correr, y hasta me rindo.
Sepa usted que el asunto no es de chanza,
Que aquí se trata del honor del Pindo,
Y no debo tenerla por tan sierpe
Que no le importe lo que importa á Euterpe.

V.

Pues sí, público amado mas que amante:
Decirte quiero lo que vi la noche
Del debut de la tropa *musicante*
Que dejándote á pié quiere echar coche.
Vi una cosa; mas deja que me aguante,
Pues si la cuento aquí viene el desmoche,
Y de pensar en ella solamente
Me dá otra cosa, así, como accidente.

VI.

Mas dejemos á un lado lo que oculto
No hace bien ni hace mal, y entre el cuchillo
En lo que aunque se *toca* no es de bulto
Y aun cuando no se *vé* se presta al brillo.
Hablo de lo que agrada al pueblo culto,
De lo que hoy sirve á todos de estribillo;
De la música, en fin, que del teatro
Ha de llevar á Ferro á mas de cuatro.

VII.

¡*Il Trovatore!* deserto sulla terra
Hallamos uno de potencia y brio,
Que ha venido á meter en cruda guerra
El gusto de la *claque* con el mio.
Digo *claque* y no *clac* porque me aterra
Todo lo que es *agudo*, y me da frio
¡Oh poder de la sábia homeopatía!
Lo que entra hirviendo por la oreja mía.

VIII.

Dulzura! Dios la dé. Quieren los hados
Que hoy todo truene y al vapor avance,
Y hasta los *Trovadores* son blindados,
Por si puede ocurrirles un percance.
Cañones son de *á mil*, y á mas rayados
De fuerte trueno y de increíble *alcance*,
Cañones que al rujir dicen con rábia:
¡Allá voy sobre tí, música sábia!

IX.

Y no hay remedio: en la moderna escuela
Lo mismo del cañon que del artista
El *alcance* no es chica bagatela;
Por mas que no haya cuerpo que resista.

Lo mismo en proyectil que en cantinela
Cuadra lo que no *alcanza* nuestra vista,
Y se aplaude con furia y alboroz
Cuanto á la pobre humanidad destroza.

X.

Mas volvamos al cuento: el buen *Manrico*
Tiene para *apretar* cierto derecho
En lo de pretender hacerse rico,
Que al cabo *intenta* dar el *do de pecho*.
Y á mas ¿no ha de valerle su buen pico
El ser *prima d' amarti*? ¡Buen provecho
Que le vale, pardiez, el ser pariente
Del que lo es á su vez del *indulgenti*!

XI.

Porque aquí hay muchos *primos*; y este enredo
Siento dejar así, público amado,
Si con tu comprension contar no puedo,
Aunque eres por demas deshablado.
¡Sesenta *peluconas*! Mete miedo
Lo que cuesta el hallarse emparentado,
Entrando en la familia de la empresa,
Con el que *prima* suya se confiesa! (1)

XII.

En cuanto á lo demás, vive tranquilo
Y el oro guarda sin sufrir gran pena,
Que la mas dura de soltar el quilo
Exije muchas cosas en escena;
Muchas y grandes, no por el estilo
De alguna que otra, así, *bastante buena*
De las que en anteriores temporadas
Ganaron menos *mosca* y mas palmadas.

XIII.

Pero sabe tambien, porque soy justo,
Que si aun sale algo bueno á la palestra,
Algo sublime, espléndido, *robusto*,
De mi imparcialidad daré una muestra.
Al bombo entonces correré con gusto
Y zurrando su parche con mi diestra
Le haré decir: "¡La cosa se ha compuesto!"
¡Albricias! ¡Bravo! ¡VENGAN Á VER ESTO!!

CIGARRON.

AL QUE LA QUIERA.



Vendo la suerte, señores,
Si es que tan flaca mujer
Á alguno pueda vender
De esa beldad los favores.
El que tema sus rigores
O su destemplado ceño,
Sea constante en su empeño,
Y venga donde yo estoy
Que mañana sino es hoy
Quizá de ella se haga dueño.

(1) En el alegro del ária "Di quella pira"

La Señora Medori.

El juéves 30 de Octubre, hizo esta *prima donna* su debut en el Gran Teatro con la *Norma*.

La Sra. Medori fué recibida con galantería y aplaudida varias veces en el curso de la representacion, mereciendo ser llamada á la escena en los finales de los actos.

La Sra. Sulzer, que desempeñaba la parte de *Adalgisa*, gustó muchísimo.

Mazzoleni y Biacchi obtuvieron tambien su parte en las demostraciones de agrado.

El público empieza á mover las palmas; se va animando. Solo falta que decididos campeones levanten las banderas de los bandos filarmónicos, para que la temporada sea lo que suele ser en la Habana, alegre, bulliciosa.

En la semana próxima se presenta la Sra. Charton en la *Sondambula*, y de ahí partirá probablemente la division de partidos.

¿Y él Roberto? Apresúrate, caro Max, que el público tiene ganas de oír á Vialletti, y tambien las tiene

LA MADRE CELESTINA.

LUISITA.

(Continúa.)

XV.

—¡Prosiga V., prosiga V., amigo mio, dijo.

—No puede negarse que de ese sistema de ataque, vendríamos á sacar una mujer completamente distinta de lo que Luisita ha sido hasta hoy. La coquetería, esa segunda fisonomía de la mujer bonita, se despertaría en ella. El humo de la adulacion le impediría ver ciertas cosas, pensaría mas que hasta ahora en bailes, fiestas y conquistas; consagraria una parte no pequeña de su tiempo y de su pensamiento al tocador y á la modista; el perfume del lujo, la aspiracion del fausto, la calentura de la opulencia quemarian á veces su cerebro; hablaria de Madrid, suspiraria por Paris...en suma, destruiríamos esa mujer de hoy, presa destinada á la oscuridad, para convertirla en una reina de la moda, en una de esas mujeres que brillan en la corte como el sol en el cielo y ocupan semanalmente el ingenio de los gacetilleros. Es verdad que para conseguir tan milagrosa transformacion, se necesitarán bastante miles de duros.....

—Miles de duros que yo no tengo! repuso maquinal y afligidamente el bueno de D. Juan.

D. Pedro se le rió ruidosamente en las barbas; tan ruidosamente que, *Resultas* saltó sobre una silla y ladró al negrero.

Era que se habia comido ya el famoso fócil, y que hacia rato esperaba otro inutilmente.

Hizo bien D. Juan en llamarle *Resultas*.

XVI.

Decíamos que D. Pedro contestó con una carcajada á la triste lamentacion de D. Juan.

—Pero, amigo mio, dijo; ¿no recuerda V. que esa pintura no soy yo, sino V., quien la hace á su amigo D. Pedro?

—¡Ah! Es verdad.

—Pues bien; D. Pedro le contestaría: D. Juan, yo soy un hombre rico y honrado, que ama á su hija de V..... Ayúdenme Vds. á vencer su repugnancia, y dentro de dos meses me verá en el caso de suplicar á los padres de Luisita que me concedan su mano y que hagan la felicidad de ambos, bendiciendo nuestra union. Buenas noches.

Y se alejó.

XVII.

El despacho de D. Juan tenía una ventana que daba á un terradito, terrado convertido por Luisita en un bonito jardín.

Allí era donde Luisa pasaba las veladas de verano, triste y meditabunda, sentada en una butaca, debajo de la ventana del despacho de D. Juan.

Pues la casualidad ó la mala estrella de D. Pedro quiso que el habilidoso proyecto de éste se frustase, haciendo que Luisita oyese, y hasta escuchase ávida y colérica los consejos que el negrero dió á su padre.

Prevenida ya de lo que se fraguaba ó podía fraguarse contra ella y contra Angel, ¿no era evidente que sabría impedirlo? Indudablemente. Veámoslo.

XVIII.

Luisita no pegó los ojos aquella noche.

El día siguiente, apenas hubo entrado en la casa el infatigable D. Pedro, presentóse en la sala la pobre niña.

—Era tanta su curiosidad, tan vehemente su deseo de observar á aquel monstruo de ojillos grises que se jactaba de *hacer y deshacer* mujeres á su sabor!.....

Resultas se colocó sobre las rodillas de Luisita, mirando obstinadamente á D. Pedro, y olfateando en la atmósfera el manjar que adivinaba.

Luisita y D. Pedro hablaron de diez á doce cosas, acariciaron á un mismo tiempo á *Resultas*; este vió irritado que Luisita le usurpaba el mas delicado de los dulces que D. Pedro le destinara, y finalmente, se separaron como dos amigos.

Doña Josefa estaba encantada: D. Juan creía soñar.

Solo el dogo gruñía lastimosamente. Es una creencia popular la de que los perros olfatean las desdichas que avanzan entre las sombras de lo imprevisto.

(CONTINUARÁ.)

JUNIPERADAS.

Un inglés, que recorría la Andalucía para estudiar las costumbres de ese alegre pueblo, escribe últimamente á un amigo suyo: —“Como habia oido decir que los andaluces se divierten mucho *pelando la pava*, mandé ayer á mi criado que me trajera una. Me entretuve en pelarla, pero te aseguro que no me he divertido.”

Hallábase enfermo un labrador, y su muger hizo llamar al médico del pueblo mas próximo para que le curase.

Acudió el médico, y despues de exa-

minar al paciente, le recetó, entre otras cosas, unas sanguijuelas al estómago.

A los dos días volvió el doctor á ver al enfermo.

—¿Cómo se encuentra su esposo? preguntó á la muger, apenas se habia apeado del caballo.

—Muy aliviado, señor, contestó aquella; y eso que tuvimos una duda. Se me pasó preguntar á V. como se le habian de dar las sanguijuelas, pero le pregunté á él como las apetecía; me dijo que fritas, y le han sentado perfectamente.

Un petardista dirigiéndose á un caballero á quien queria dar un asalto, le dijo.—Señor, soy una víctima desgraciada de mis opiniones políticas; soy republicano rojo..... y desearia que V. me socorriese.—Señor mio, le contestó el caballero, para que V. vea como andan las cosas: yo soy monárquico absoluto y..... no tengo una peseta.

Mostraba cierto día un visir á su amo el Sultan la estadística criminal del último año, en la cual aparecia una diferencia notable á favor de la moralidad pública, merced á la vigilancia infatigable de la policía.—Bien veo, observó el Sultan, á los bribones á quienes habeis atrapado, pero ¿donde están los que andan sueltos?

AVISO AL BELLO SEXO.

Rosa una tarde salió
A lucir su esbelto talle,
Pero se le rebentó
Una cinta, y en la calle
El Malakoff se cayó.
Siguió sin mirar siquiera,
Y dijo:—¡Ay virgen querida!
Si otro puesto no trajera
De vergüenza me muriera
Al verme tan escurrida.

ESTA SI QUE ES GORDA.

Para que buen avalúo
Le den lo mismo que yo,
Oigan lo que me contó
Un andaluz, mozo *cruo*.

Una vez en la Gran China,
Porque enamoré una fea,
Tuve una media pelea
Por causa de aquella endina.

Sin navaja y sin fusil,
En aquel lejano polo,
Tuve que reñir yo solo
Contra mas de ochenta mil.

Hice tantos desacatos,
Y arrié tanta guantá,
Que desde entonces acá
Están tó los chinos chatos....!

Con la cara algo indispueta,
Pagando una cuenta, Eloy,
Dijo á su esposa.—¡Ay Modesta!
Cada abrazo que te doy
Mas de dos onzas me cuesta.
—Hombre, alabo la ocurrencia,
Dijo ella, y tengo un remedio
Para acallar tu conciencia.
—¿Cual?—Dámelos con frecuencia
Y así te saldrán á medio.

TORTILLAS DE SAN RAFAEL.



Niño: guaita su masé:
Son sabroso, ta caliente;
En la Habana toa la gente
Quié mi totiya comé.
Vamo: de San Rafaé;
Cómpralo, niño ¿qué epera?
¿No lon guta la casera?.....
Niñito, sueta é reá
¡Totiyita, que se vá!
¡Que se vá la totiyera!

¡VAYA UNA GANGA!



El que acierte á quienes se parecen esos seis bultos, tendrá derecho á entrar *descarado*, es decir, sin careta, al baile de *menoscaras* que tiene en proyecto DON JUNIPERO

ADVERTENCIA.

Los Sres. Suscritores á este Periódico de la Habana y estramuros tendrán la bondad de no abonar la suscripcion sin un recibo firmado por D. Victor P. de Landaluce.

OTRA.

Los Sres. Agentes de este periódico en el interior, podrán hacer los cobros de tres meses adelantados en recibos particulares, contando desde el 1º de Octubre. Los individuos que lo reciben directamente, remitirán á esta administracion los tres meses adelantados, para enviarles sin demora los correspondientes recibos; advirtiéndole que sin este requisito no se les podrá remitir el periódico.

HABANA: Librería é Imprenta EL IRIS, Obsipo 22.